MIRADA DE MUJERES EN PÁGINA/12. 25 DE ABRIL DE 2003. AÑO 5 N° 263

LAS/12

JULIANNE MOORE, LA ESTRELLA DUCTIL
CLAIRE DENIS EN EL FESTIVAL DE CINE
ARGUIÑANO SEDUCE A LAS MADURITAS



TRABAJADORAS DE BRUKMAN

Las otras leonas



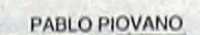
Tizas y tijeras

El desalojo y la brutal represión a las trabajadoras de Brukman en la misma semana de las elecciones diseñaron sobre la ciudad un mapa esquizofrénico en el que conviven la violencia institucional, los eventos culturales, los cierres de campaña y el desinterés de muchos. Las trabajadoras, en tanto, sólo exigen que las dejen volver a lo suyo: tizas, tijeras, hilo y aguja. En fin, al trabajo.

POR MARTA DILLON

Hubo un momento en la noche del martes en que pareció que sobre el muro de la impotencia se había abierto una grieta y esa grieta era la avenida Jujuy. Como un río capaz de abrir senderos entre las montañas, miles de personas caminaron entre los edificios haciendo chocar la potencia de sus voces contra las paredes. Que Brukman es de los trabajadores gritaban y desde lo alto, desde los balcones y las ventanas, desde las terrazas se devolvía la frase como un eco pero con otras voces. Voces de vecinos que no se animaron a bajar, o no pudieron o no quisieron, pero que al paso de ese cordón apretado de delantales celestes que formaban las trabajadoras textiles supieron qué hacer: golpear cacerolas. Fue una sorpresa para los que marchaban, igual que esos papelitos recortados que volaron morosamente desde los balcones y besaron a los manifestantes. Las mujeres de Brukman, entonces, miraron al cielo del que ya no esperan nada y aplaudieron agradecidas a los vecinos que multiplicaban el tin tin de los metales. En esto sí se puede creer, diría Estela, una de ellas, más tarde. Estela sentía el calor de la solidaridad en la espalda, en los pasos y los cantos de los que marchaban. En los balcones reconocía historias parecidas a la suya antes de ser una orgullosa obrera de Brukman. Gente que piensa en lo propio y "prefiere la novela al noticiero, que sabe que el pobre nunca tiene la razón" y por eso a veces ni protesta. Pero también sabe que cuando desde esa historia una es capaz de levantarse, hay que tener cuidado. Porque "nosotras no somos nada, pero el hambre tiene cara de hereje". Y ser hereje para Estela es descartar tanto mandato de resignación y silencio y ponerse a construir con las propias manos ese cambio que desea y no imagina, pero que algún día tiene que llegar "cuando estemos todos unidos". Por eso se aplaudió con esa fuerza a los vecinos que por un instante evocaron los últimos días de diciembre de 2001, porque estas trabajadoras que jamás habían participado en una asamblea hasta que la necesidad las obligó a gestionar la fábrica de la que eran empleadas saben que la conciencia de los indiferentes es poderosa.

A las 17.20 del lunes Celia Martínez llevaba más de una hora mirando tras el vallado de rejas que sitiaba la fábrica en la que trabaja desde hace once años; y cuatro días desde que la habían desalojado junto a sus compañeras de la planta que hacía un año y medio habían recuperado para la producción. Estaba cansada; el tiempo que pasaba le parecía inútil. Desde el viernes anterior dormía a la intemperie por no abandonar la vigilancia sobre la puerta de Brukman Confecciones, en Jujuy al 500. Desde el día anterior que le venían diciendo como un zumbido constante que había que entrar otra vez a la planta, que había que recuperarla. "Yo sentía la presión de la base desde atrás, yo quería esperar, trataba de calmar las cosas. Pero ahí estaban las chicas también que dale, que entremos. Así que en un momento me planté. ¿De verdad quieren entrar? ¿De verdad quieren ver qué pasa de una vez? Bueno. Me agarré una a cada brazo, se prendieron otras dos más y empujé la valla." Y la valla cayó y las cuatro mujeres la pisaron majestuosamente haciendo callar el estruendo de metales por un segundo brevísimo, el que le alcanzó a Matilde para decirle a uno de los casi 300 efectivos que había sólo en esa cuadra que no se atreva, no, no, no, que no se le ocurra. ¿Cuánto duró el estupor que Matilde y Celia aseguran haber visto detrás de los escudos y los cascos de los policías? Lo que dura el gesto de un dedo que se mece para decir no. Después siguió el infierno de los gases, cada vez más poderosos según periodistas y manifestantes convertidos en catadores por el hábito de respirar esos tóxicos, y las balas, y los palos. Celia no sabía que podía correr tan rápido a los 48 años, jamás se imaginó que el aire le iba a dar para llegar casi hasta el Congreso y volver. Cuando no pudo más se tomó un taxi; estaba a dos cuadras de donde había empezado a huir. Pero tampoco sabía que podía hablar en público hasta que tuvo que hacerlo. No tenía la menor idea de lo que era una comisión interna hasta que la nombraron delegada. En realidad, en Brukman trabajó como asalariada por primera vez. Y para llegar a horario, durante once años, se levantó a las tres y media de la madrugada cada día hábil para viajar dos horas en colectivo. El tren tarda menos, pero era demasiado para su presupuesto. Con tantas horas de viaje más el trabajo que siempre la esperaba en casa, ni tiempo tenía para hablar con las compañeras. Dos días después de haber empujado esa valla que desató la furia de la Policía Federal amparada por la indiferencia del poder político, Celia se ríe de todo lo que fue capaz de aprender y de todo lo que ya sabía aunque no se daba


PABLO PIOVANO

CELIA MARTINEZ, EN LA MARCHA DEL MARTES.

cuenta. "Lo que pasa es que las mujeres somos así, a nosotras no nos toquen el nido o los cachorros porque saltamos como leonas, enfurecidas. Eso no necesitamos aprenderlo, lo que sí es que no podemos solas, que las leonas tenemos que rugir juntas".

El lunes pasado, Lorena y Analía sujetaban los palos de una bandera que alguna vez sirvió para imponer la imagen empresaria de la cadena de supermercados San Cayetano cuando la represión se descerrajó. Ahora esa bandera con el logo de su lugar de trabajo las identifica como trabajadoras que quieren poner a funcionar la sucursal que los patrones abandonaron. Nunca, nunca se hubieran imaginado que iban correr entre las balas de goma y los gases lacrimógenos. Pero como esas mujeres de delantal celeste de las que ellas quieren aprender desde hace meses, descubrieron que tienen muchas más capacidades de las que nunca, nunca hubieran imaginado. Es increíble, cómo todo puede cambiar si una sale de su burbuja, dice Analía a los 28 años y con diez de experiencia laboral en supermercados. Antes era de la casa al trabajo y, del trabajo a bailar, a buscar alguna oferta de ropa, a ver a sus sobrinos. "Vos ves algunas cosas por televisión, pero no sabés lo que pasa, yo pensaba que a lo mejor la policía tenía razón cuando pegaba porque la gente tiraba piedras. Pero cuando lo vivís es otra cosa, cuando lo vivís te das cuenta de que no importa lo que hagas, te van a pegar igual aunque sea una lucha de pobres contra pobres." Lorena era auxiliar de caja cuando sus compañeros decidieron la toma del supermercado. Ese día está marcado en el calendario de su memoria; ahora todo se cuenta antes o después de eso. Antes, antes incluso de que terminaran esas 24 horas ella confiaba en sus patrones, hasta se fue corriendo detrás del subgerente cuando los empleados comenzaron con la medida de fuerza. Quedó del otro lado de la cortina metálica, escuchando cómo sus compañeros la llamaban, le decían que no tuviera miedo, le preguntaban qué pensaba hacer, si creía que esos tipos alguna vez le iban a pagar lo que le debían. Que ya era mucho, porque hacía meses que sólo le entregaban unos pesos los viernes. Al otro día se despertó y dijo basta. Entró al supermercado y allí está desde hace 70 días. El lunes pasado las dos compañeras pensaron que iban a morir, literalmente, asfixiadas por los gases. Antes habían pensado que era inútil hacer asambleas o enfrentarse a quienes les daban trabajo aunque no un sueldo digno. Ahora saben que nada es como parece. Las obreras de Brukman les sirvieron de inspiración, dicen, igual que la experiencia de los trabajadores de Supermercados Tigre, en Rosario, a donde viajaron para ver cómo hicieron ellos para llenar otra vez las góndolas. Ese viaje las llenó de optimismo y ya están haciendo pan casero para vender y abrieron un merendero y un comedor popular. "Pero también sabemos que lo de Brukman, como lo de Zanon en Neuquén o Supermercados Tigre resistieron porque cuentan con el apoyo de los vecinos, del pueblo. Nosotras estamos un poco aisladas en Bella Vista y eso nos da miedo. Por eso vamos a las movilizaciones, donde sea para apoyar las luchas. Ojalá que a nosotras nos apoyen también porque sin el barrio, sin solidaridad, nos pasan por encima. Nosotras huíamos de la política, y te diría que ahora también. Pero sin darte cuenta estás en una lucha política y todo el mundo te quiere convencer. Nosotras en la lucha sí –insiste Lorena–, en todo lo que podamos aprender para nuestro proyecto. Pero nadie nos va a convencer de nada. ¿Votar? Qué sé yo. Creo que va a ser domingo y no voy a saber a quién, porque la verdad, no me interesa."

–¿Tampoco creés que la suerte de las empresas bajo control de los trabajadores correrán distinta suerte según quién gane?

–¿Acaso vino algún candidato a preocuparse por lo de Brukman? –repregunta Analía–. ¿Acaso los viste decir algo sobre el tema?

Estela Cárdenas fue otra de las mujeres que se sacudió el miedo en un impulso y atravesó las vallas con que se protegían los federales el lunes. "Fue así, sin pensar, nos estaban apaRteando de todos lados y nosotras dijimos que era ahora o nunca. En ese momento sentí tanta impotencia de verlos ahí con esos palos, con las armas, ¡si son pobres como nosotras! ¿No saben que lo mismo les puede pasar a los hermanos, a la propia madre? No sé, yo pensé que iban a retroceder, que no nos iban a pegar. ¡Si somos inofensivas, lo único que sabemos hacer son pantalones y sacos. Todavía siento la

FOTOS: PABLO PIOVANO



ESTELA CARDENAS, EN LA ESQUINA DE JUJUY Y BELGRANO.



ANALIA MERCAU Y LORENA TREJO, DE SUPERMERCADO SAN CAYETANO.



bronca y la impotencia de que se presten a lo que se prestaron, pero también tengo orgullo de estar donde estoy. Yo soy una trabajadora, no quiero subsidio, no quiero robar ni juntar cartones." Estela tiene 26 y no está dispuesta a desprenderse de esa identidad de trabajadora a la que se aferra aunque a veces se siente parte de un grupo de remeros tratando de impulsar un trasatlántico. A los doce años tuvo que tomar una decisión para la que nadie está preparado a esa edad. Aunque de chiquita había soñado con "estudiar la secundaria y progresar", cuando terminó séptimo decidió ponerse a trabajar al lado de su familia. "Mis papás y mis hermanos me decían que siga, pero quién era yo para hacer lo que nadie había hecho. Yo me daba cuenta de que todo era difícil y quise ayudar. Soy la menor de seis hermanos, yo no podía ser distinta, quería estar con ellos, ayudar a mi mamá, algún día tenía que descansar". Hasta los 19 trabajó en el taller que estaba montado en su casa, con máquinas de pedal. En un momento, antes de que el padre quedara sin trabajo y la importación de ropa mermara los pedidos hasta casi hacerlos desaparecer, la familia llegó a comprarse una máquina eléctrica. "Pero después mi hermana entró en Brukman y yo quise ir con ella, porque en casa no teníamos un domingo." El mundo se abrió entonces para ella, desde los 12 que casi no salía de su casa. Pero las dos horas de viaje desde Berazategui terminaban en un nuevo encierro. Estela era bolsillera y eso era todo lo que tenía que hacer. A nadie le interesaba que aprendiera a forrar sizas o a cortar la tela. "Vos sos manos y pies, la cabeza la ponemos nosotros", le dijo una vez Don Jacobo –el mismo que ahora es nombrado como el "viejo de mierda"–, cuando la llevaron a la oficina para disciplinarla.

"Porque ellos veían que yo seguía con ganas de progresar." Es raro, ahora para Estela esas novelas que la desvelaban son "puras pelotudeces". Las mejillas se le encienden de rabia cuando explica los pormenores de la causa tal como los entiende: "Si los Brukman le deben tanta plata al Estado que la fábrica ya tendría que ser de ellos, ¿por qué se las dan? ¿Por qué a ellos les perdonan las deudas y a nosotros nada? Pagamos la luz que ellos no habían pagado y resulta que después si nos atrasamos la cortan. ¡Pero a ellos no! Nosotros tenemos las manos y los pies, sí, pero ahora tenemos también la cabeza. Ahora sabemos cuánto sale un traje, cómo venderlo, todo. Yo no me voy de acá sin nada, yo soy una trabajadora."

"Lo que yo digo y repito es que hay dos o tres candidatos, ¿no? O los que sean que pueden ganar; bueno que se junten y dialoguen los que están interesados en el voto de la gente y vean qué hacen con nosotros. Porque lo nuestro vale, está vigente, a la gente le importa." Celia está convencida de que si alguno dijera cuál es su proyecto sobre las fábricas gestionadas por sus trabajadores ganaría votos. "¿Si no cómo explicás el apoyo que tenemos? ¡Si fue el barrio el que nos salvó de otros desalojos!". Es cierto, en marzo y en noviembre del año pasado, las asambleas vecinales de los barrios cercanos y no tanto acudieron de inmediato para defenderlas. Y en principio lo lograron, incluso tienen a su favor un fallo en primera instancia del juez Enrique Vázquez que dice que la toma es una cuestión laboral no penal. Es que la toma de Brukman nació casi al mismo tiempo que las asambleas vecinales. La primera vez que se quedaron a dormir en la fábrica era 18 de diciembre. El 19 el susto las había arrinconado en el sector de *plancha*, pensaban que el estado de sitio iba a ser una oportunidad para que la policía las echara a patadas. "Yo me moría de miedo de estar haciendo algo ilegal", dice Estela. El 20 de diciembre de 2001 estaban en Plaza de Mayo, habían ido al Ministerio de Trabajo asistiendo a una conciliación obligatoria que los Brukman ignoraron. La represión en la Plaza, de la que huyeron pensando que notenían nada que hacer ahí, las aterrorizó todavía más. Tal vez por eso, cuando vendieron el primer traje, consultaron con el Ministerio de Trabajo. Les dijeron que legal no era, pero podía correr a cuenta de lo que se les adeudaba. Después fueron creciendo en conjunto en la medida en que se fueron encontrando, conociendo, dentro de la misma fábrica en la que habían convivido sin mirarse. "Es que los mismos patrones te aíslan", dice Estela. Algo similar pasaba puertas afuera, cuando los vecinos se encontraban en las esquinas mirándose y discutiendo sobre su futuro como por primera vez. Las trabajadoras de Brukman se pusieron a trabajar por necesidad y por convencimiento. El trabajo es todo lo que tienen y buena parte de lo que son. Por eso están decididas a acampar hasta que les permitan terminar el trabajo atrasado. Eso es lo que les importa. En esta esquina de Belgrano y Jujuy donde las ollas inmensas humean al mediodía y a la noche, como en cualquier casa más o menos afortunada, las elecciones quedan demasiado lejos. A juzgar por los testimonios espontáneos, ni siquiera los partidos de izquierda han podido capitalizar votos para el domingo. Sencillamente no pueden pensar en ese trámite, ninguna cree que su vida o su lucha vaya a cambiar según el resultado.

> "Mis papás y mis hermanos me decían que siga estudiando el secundario, pero quién era yo para hacer lo que nadie había hecho. Me daba cuenta de que todo era difícil y quise ayudar. Soy la menor de seis hermanos, ninguno estudió, yo no podía ser distinta a ellos"

En el barrio de Once hay ocho manzanas cercadas por vallas y efectivos policiales. Entre Belgrano e Independencia y entre Catamarca y Saavedra no se puede entrar ni salir sin exhibir alguna clase de prueba de que el domicilio real queda en ese inmenso corral que custodian las fieras. Las carpas que montaron las trabajadoras de guardapolvo celeste se apoyan sobre el pavimento en la esquina de Belgrano y Jujuy, lo más cerca posible de la fábrica. ¿Qué habrá pasado con los trajes que estaban a medio terminar? Los clientes que habían conseguido desde que empezaron a producir de nuevo, como la única manera de llevar dinero a casa, ¿esperarán a que ellas vuelvan a empuñar tizas y tijeras? Después de la marcha del martes, un acto más multitudinario que cualquiera de los que se sucedieron durante la campaña electoral, las mujeres apelaron a los clientes. Dijeron sus nombres o razón social para que ellos también ayuden, para que expliquen que no rompen las máquinas sino que producen elegantes trajes. Objetos útiles en que sus manos convierten la materia prima. El trabajo que se atrasa es una gran preocupación para las mujeres que ya se acostumbraron a los saltos en la rutina, a dormir en cualquier lado, a plantarse frente a cualquiera que intente imponer su voluntad por sobre la del grupo de trabajadoras. Así en femenino, aunque haya también algunos varones, tan invisibilizados como las mujeres de Zanon. Uno de los cientos de cronistas extranjeros que cubrieron el desalojo y la represión frente a Brukman acotó en esos días: "Parece una escuelita de mujeres y otra de varones, ellas de celeste, ellos de guardapolvo marrón". Las chicas se ríen del chiste cuando se los cuentan, pero acá no hay ninguna escuelita, dicen, acá "están las leonas". Las que rápidamente ordenaron una rutina especial para la vida sobre el asfalto: "De siete a ocho limpieza –dice el cartel–. Prohibida toda bebida alcohólica. Después de las 22, silencio. Evitar probocaciones". Con o sin faltas de ortografía las mujeres organizaron en esta grieta de la ciudad la vida a su ritmo y esa grieta se expande irrumpiendo en otros ámbitos. El miércoles, Celia Martínez se despejaba los bostezos y acomodaba el prendedor en el que recuerda a los 30 mil desaparecidos para ir al Festival de Cine Independiente. No tiene muy claro de qué se trata. No sabe que va a entrar en un shopping en el que los lugares de encuentro se denominan meeting point y los jóvenes se despatarran sobre puffs para esperar la próxima película. Pero allí irá ella con sus saberes, a compartirlos, a agradecer las solicitadas que firmó la gente de la cultura en esta semana, a poner, entre las promociones, una urna de cartón forrada con una página de este diario en la que se lee un título: Por el derecho de vivir, no de morir. Ahí los asistentes podrán depositar su contribución para el fondo de huelga, porque mientras las trabajadoras de Brukman estén en la calle no hay trajes para vender.

FOTO DE TAPA: PABLO PIOVANO

RENDIR EXAMEN



GONZALO MARTINEZ

POR MARIA JOSE LUBERTINO*

El domingo se juegan muchas cosas importantes: la urgencia de las vidas de las y los que menos tienen, nuestro futuro como patria y el de nuestros hijos. Están en tela de juicio nuestra memoria, nuestra capacidad de aprender de los errores y los valores sobre los cuales pretendamos seguir construyendo nuestras relaciones sociales.

Las rebeliones, levantamientos y movilizaciones ciudadanas no alcanzaron a fraguar nuevos actores políticos que dieran a luz mejores formas de representación y toma de decisiones. Los viejos partidos políticos divididos y agonizantes se energizan en la contienda electoral reciclando todas las condiciones que les permiten permanecer en el poder eternamente. Los nuevos partidos y agrupaciones reproducen en gran medida las prácticas obsoletas y antidemocráticas o conducen por su sectarismo a una fragmentación que regodea a los verdaderos dueños del poder hegemónico. De todas formas, ya sabemos que de nada valen los votos en blanco o impugnados, que podemos protestar de otras maneras y que votando así se benefician los de siempre.

Las mujeres somos la mayoría del padrón electoral. No somos todas iguales, no tenemos las mismas ideologías pero podríamos definir con nuestro voto y lo hemos hecho en muchas elecciones. Sería mi aspiración que en el examen de conciencia que nos hagamos antes de la elección optemos por garantizar en quienes vayamos a elegir: la honestidad, el cambio hacia un modelo económico socialmente justo, el proceder democrático de los futuros gobernantes en relación con su apertura al protagonismo popular, la recuperación de la soberanía y la creatividad. Para nosotras, mujeres, a esta altura civilizatoria también resulta vital decidir por quienes se comprometan en serio con una democracia paritaria, donde mujeres y varones seamos equiparados como sujetos activos en todos los planos y esferas.

Ningún candidato satisface plenamente nuestras inquietudes y otra vez debemos optar por el mal menor. El test de la democracia consiste en evaluar qué condiciones son ineludibles y cómo la falta de alguna de ellas invalida completamente a algún candidato. Se trata de ver qué candidato/a y su equipo están en mejores condiciones de lograr estos objetivos y también sobre cuáles estamos en mejores condiciones de incidir.

La única garantía frente a los gobernantes y sus posibles avasallamientos de nuestros derechos o cambios de rumbo es la organización de la sociedad civil y su mayor capacidad de presión en la dirección que entendamos correcta. Esto es un esfuerzo que nos exige mayor compromiso y trabajo, pero está visto que los gobernantes librados a su sola conciencia son, en general, un peligro o al menos un riesgo.

Varias organizaciones feministas decidimos frente a esta elección "tomar examen" a los 20 candidatos/as a presidente/a enviándoles una carta documento y requiriéndoles su opinión sobre temas que hacen a la vigencia de los derechos sexuales y reproductivos, lo cual suele ser un tema omitido, pobremente tratado o silenciado en la mayoría de las plataformas y discursos de campaña. Queríamos forzar definiciones y compromisos o al menos obligarlos a pensar en estos temas que afectan a más de la mitad de la población y significan violaciones, abusos sexuales y muertes para muchas niñas, adolescentes y mujeres pobres. En algunos casos la larga trayectoria en la gestión los condena sin que hablen, aunque les dimos la oportunidad a todos. Para nosotras es una prioridad garantizar el acceso a la educación sexual para todas y todos, la provisión gratuita de métodos anticonceptivos a quienes no pueden comprarlos –que, con un 60 por ciento de la población bajo la línea de pobreza, hoy son la mayoría–, la difusión de la existencia de la anticoncepción de emergencia, la reglamentación de los casos de abortos no punibles y la desincriminación de la interrupción voluntaria del embarazo conforme a las recomendaciones efectuadas a la Argentina por el Comité sobre eliminación de todas las formas de discriminación contra la mujer de las Naciones Unidas. Después de muchos años de lucha hemos logrado una ley de salud sexual y reproductiva que debe ser mejorada, pero que al menos garantiza un piso mínimo. Debemos avanzar y no retroceder.

El Partido Socialista y la Izquierda Unida son los que contestaron en tiempo y forma satisfactoriamente asumiendo todas nuestras propuestas, con matices, como propias. La UCR también se expidió favorablemente en todos los puntos, aunque sólo despenalizando a las mujeres en caso de aborto en forma más restrictiva. El Comando de Rodríguez Saá contestó con el punto 118 de sus "100 puntos" (sic) que prevé remover las reservas efectuadas por Menem a la Plataforma de Acción de Beijing, sin mayores especificaciones, pero a juzgar por la falta de políticas públicas en la materia en San Luis no resulta difícil constatar que no se trata de una prioridad. El MID se comprometió a hacer respetar la ley de salud reproductiva pero se manifestó en contra de cualquier forma de despenalización del aborto.

Suponemos que Menem, después de 10 años de confrontación con el movimiento feminista por estos temas y las nefastas consecuencias de su modelo económico en el ámbito de la salud y la educación, habrá considerado innecesario y hasta ocioso responder. De la misma manera, López Murphy, ex ministro de Defensa y de Economía del "confesional" De la Rúa, que pretende volver para "recortar" prolijamente la educación y la salud.

Aunque nada contestó, el apoyo de Elisa Carrió a la Ley Nacional de Salud Reproductiva fue explícito y consta en su plataforma pero nos preocupa su manifiesta oposición a la desincriminación del aborto fundada en razones religiosas, lo cual implica confundir los planos.

Kirchner tampoco contestó. Su plataforma sólo tiene una escueta alusión a la promoción de la "salud materno-infantil", Santa Cruz recién tuvo ley de salud reproductiva a fines de los '90, pero la mejor garantía la da el compromiso de mantener al actual ministro de Salud de la Nación, que se ha destacado por resistir en sus posiciones de defensa de la salud pública frente a todas las corporaciones y que ha tenido un papel clave en la operativización efectiva de la nueva Ley Nacional.

El domingo, nosotras y ellos rendimos examen como sociedad. Racionalmente, tomémosles primero el examen a ellos y vayamos descartando. De los/las que son honestos/as y pueden llegar a gobernar en esta elección: ¿quiénes nos permiten una mayor capacidad de incidencia como sociedad civil para recuperar la soberanía, avanzar hacia un modelo económico socialmente más justo y no retrocederán de los logros en materia de igualdad entre varones y mujeres? Según cuán exigente seas ya te quedarán uno/a o dos. Si ninguna racionalidad te permite desempatar, la decisión final tomala según tu intuición (que a nosotras con eso no nos va tan mal) de quien resulta más previsible, confiable y quien nos escuchará mejor. No te quepa ninguna duda de que, en todos los casos, la creatividad nos tocará ponerla a nosotras y que mucho habrá que remar para llegar a buen puerto, aun si después de rendir este examen algún escenario resulta más favorable.

** Integrante de la Central de los Trabajadores de la Argentina. Presidenta de la Asociación Ciudadana por los Derechos Humanos y del Instituto Social y Político de la Mujer. (Para más información sobre la encuesta a los candidatos/as: www.ispm.org.ar)*





MODA

ROPADETRABAJO

Tras un siglo y medio de historia e infinidad de innovaciones en texturas y modelos, la marca creada por el inmigrante alemán Levi Strauss en 1853 decidió homenajear aquellos jeans creados para buscadores de oro. **Monika Batista**, brasileña residente en Nueva York y gerenta global de producto de la firma, explica en esta nota por qué han decidido volver a subrayar el rol del jean como vestimenta de trabajo.

POR VICTORIA LESCANO

La historia del jean es conocida: en 1853 Levi Strauss, un inmigrante bávaro radicado en Estados Unidos, mudó su tienda de ramos generales a la Costa Oeste para seguir a los mineros en la ruta del oro; luego de escuchar sus frecuentes reclamos ante la falta de ropas adecuadas para trabajar, tramó pantalones resistentes con los rollos de telas para carpas que tenía en su stock. A 150 años de los modelos primitivos y la fundación de Levi Strauss Company, la firma homenajea esos atuendos de los pioneros con la colección Type One.

En Buenos Aires la presentó con formato de microdesfiles y la proyección de un comercial con estampida de búfalos filmado en el sur de California en la última *Fashion Week Lycra*. En la pasarela, el último grito de la moda según Levi's consistió en los jeans de apariencia más tosca que los que se vieron en varias temporadas: el estilismo incluyó lazos y bolsos de extraña procedencia que, como deslizó una productora de moda en la primera fila, se parecían a las botas de vino y adornos de alguna fiesta tradicional.

Antítesis del Levis Engineer, jean ultramoderno por excelencia de comienzos del 2000 y con preceptos ergonómicos, las señas particulares de Type One incluyen al índigo puro –léase jean muy oscuro y deliberadamente anticuado– como materia prima y los accesorios, del botón de metal, la etiqueta roja, las costuras y el tag de cuero sobredimensionadas en su tamaño.

Monika Batista oficia de gerente global de publicidad de producto y editorial de moda en las oficinas Levi's de Nueva York (un rol que le permite ayudar a Uma Thurman a dar con el talle y modelo adecuado para su participación en una escena de karate del nuevo film de Quentin Tarantino, o a Avril Lavigne, Lenny Kravitz o Jewel en sus videos) y en su paso por Buenos Aires instruyó sobre el nuevo producto fetiche y también la historia del jean a los alumnos de indumentaria en universidades varias.

"Mi trabajo empieza con el producto final, requiere de observaciones de comportamientos de generadores de tendencias y de relacionarme con editoras de moda. Mi termómetro se rige por observar a las mujeres urbanas, qué libros leen y qué programas de televisión siguen con devoción, ya sea el suceso de *El diario de Bridget Jones* o *Sex and the City* y también quiénes son, qué están haciendo y qué mercado buscan las celebridades internacionales. Vale hacer scouting de tendencias y gustos de celebridades en una disco los domingos por la noche y cuyo nombre no puedo revelar y otros hot spots como Balthazar y Pastys o el Time Café", dice la experta, graduada en Diseño de moda en la Facultad Santa Marcelina de San Pablo y luego especializada en Fashion Buying en el Fashion Institute of Technology.

–¿Puede resumir los hitos en la historia del jean que homenajea Type One?

–La premisa es citar que empezó como una pieza funcional para los mineros, quienes por encima de sus ropas normales se ponían el pantalón. El proceso de diseño surgió de una investigación llamada Zeitgesist Study, que duró cuatro años, luego de leer los resultados se decidió a contar la historia de la marca de una manera moderna y mezclar la tradición con el futuro. El principal recurso fue ampliar los iconos y enfatizar todo lo que la gente encuestada nos decía que diferencia el jean de un pantalón normal. Así los remaches, fundamentales en la historia de aportes a la moda utilitaria, aparecen maximizados, importa aclarar que no son decorativos, en verdad surgieron de buscar una solución a las constantes roturas de los jeans por el peso del oro y Levi's se inspiró en los refuerzos de las sillas de montar. Al modelo primitivo Levi's lo desarrolló junto al sastre Jacob Davis, quien empezó a hacerle pantalones por encargo y luego se asoció a la firma; con mucho esfuerzo lograron juntar los 65 dólares que costó la patente inicial del invento.

El jean empezó a ser conocido después de la Segunda Guerra Mundial, cuando los soldados americanos los cambiaban por productos en otros países, primero recurrieron a su reloj o anillo para comprar comida o llevar souvenirs a su familia y después a los pantalones. Hollywood contribuyó a su difusión como signo de rebeldía con personajes como James Dean en *Rebelde sin causa* o Marlon Brando en





MONIKA BATISTA, GERENTA GLOBAL DE PRODUCTO.

El salvaje, y la idea de inconformismo se acentuó con los hippies de Woodstock. Luego el jean se volvió más democrático, la estrategia fue recurrir a la tecnología como algo innovador, innovar en lo estético fue el nuevo foco.

–Cuando hicimos el casting para los modelos de la campaña en tonos de sepia pensamos que debían reflejar el nuevo cruce y fusión de etnias que está tan vigente, esa idea de que no se sabe de dónde es originaria una persona. Por ejemplo, la modelo es una chica mexicana con rasgos orientales.

–¿Esta vez planean convocar a concursos y lanzar ediciones limitadas?

–Nos limitamos a un modelo de pantalón que se rifó en la apertura del Superbowl, consistió en un modelo de Type One con el botón de metal en oro blanco y bordado con brillantes de la casa H. Stern que ahora es una pieza de coleccionismo cotizada en 46.532 dólares. Ya habíamos hecho el concurso "En busca del jean más antiguo" y el año pasado rematamos un modelo, el celebration Jean, del 1800 que fue encontrado en una mina de Nevada en 1998, mientras se hacían excavaciones para una construcción. Estaba perfecto pese a que no había sido conservado como memorabilia.

–Así como Lee impuso una línea llamada Fit for girls a mediados de los sesenta y que Marilyn Monroe usaba Levi's 501 para hacer pesas, ¿cuándo surgió en la historia de Levi's una colección exclusivamente femenina?

–Los primeros Levi's diseñados especialmente para mujeres fueron los Lady Levis, que en 1953 aparecieron con elementos del 501 y como complemento de una línea con camisas de rodeo y camperas cortas de gabardina. Así como en los años '80 y '90 las publicidades de jeans reflejaron más presión estética y presencia de supemodelos, en el 2000 la mujer quiere algo funcional y emocional que se adapte a su perfil de joven madre o el ser madre cada vez más tarde. Las mujeres encuestadas hablaron de jeans válidos para usar con una remera blanca pero también con algo de noche, porque cada vez más van a una fiesta directo desde el trabajo, sin pasar a cambiarse por su casa, y eso indica que los comportamientos y la manera de producirse se modificaron. Nuestros diseños contemplan cuerpos de mujeres muy variados, a las petits pero también talles por encima del 48, las mujeres grandes pero también adolescentes que consumen talle bajo y están atentas a las últimas tendencias. Ahora, en nuestra web el 60% de las visitantes son mujeres y el modelo más pedido ya no es el 501 sino el 518 bootcut.

–¿Qué lugar ocupan los jeans en la construcción de su guardarropas?

–Tengo 30 años y cuando vivía en San Pablo, una ciudad donde se usa mucho el auto, salía con faldas cortas y relegaba el jean como vestimenta para un concierto de rock. Desde que vivo en Nueva York, donde no tengo auto y viajo mucho en metro cambié la manera de vestirme. No quiero usar algo clásico, ni soy abogada ni ejecutiva para usar tailleur. Con los jeans no tengo que preocuparme por planchar y en mi placard ahora cuelgan entre 25 y 30 pares.

LA ESTRELLA DUCTIL



Sin prisa y sin pausa, pero siempre yéndose para arriba. **Julianne Moore** –musa de los independientes solicitada por el cine más comercial– se ha convertido en una estrella atípica, reconocida por todos los públicos. Le birlaron tres veces el Oscar pero, sin duda, la cuarta será la vencida.

POR MOIRA SOTO

Desde que hizo público su vello púbico en *Ciudad de ángeles* (*Short Cuts*, 1993), la prensa del espectáculo no dejó de bromear con que el *bottomless* (desnudo de abajo) había probado fehacientemente que Julianne Moore era una pelirroja auténtica. Pero casi nadie subrayó el *topless* (desnudo de arriba) que la actriz exhibió con la misma soltura en *El cuerpo de la evidencia* (1993). Es a que la protagonista de *Lejos del paraíso* (2002, actualmente en cartel) le llevó su tiempo hacerse notar, cosa que finalmente logró siendo treintañera larga. Pero ahora, a los 42, aunque la (excelente) nariz postiza de Nicole Kidman le haya hurtado el Oscar que se requetemerecía por *Las horas*, Julianne Moore está encumbrada en un estrellato atípico, laburando como una descosida los últimos cinco años (cinco películas en el 2001, cuatro en 1999 y 1998) y alternando con total desprejuicio producciones de espíritu *indie* con otras de intenciones francamente comerciales sin que se le caigan los anillos (no el de bodas, que no lo tiene porque no está dispuesta a casarse con su *boyfriend* desde hace varios años, padre de sus dos hijos).

Lejos de toda infatuación, esta hija de un juez del ejército norteamericano y de una asistente social escocesa (a la que le debe su coloradez) valora mucho las ofertas de trabajo en un momento en que las actrices que han pasado los 35 plañen con razón por la escasez de buenos roles femeninos, especialmente protagónicos. Y no se olvida de aquellos años duros en Manhattan –recién graduada en Arte Dramático– donde, antes de conseguir trabajo estable y rentable en la TV, fue vendedora, camarera, hizo alguna cosilla en Broadway. Hasta que luego de estar en una *soap opera* de cuarta, enganchó un doble papel –la gemela buena y la mala– en "As the World Turns", serie en la actuó durante tres años y que la llevó a ganarse un Emmy. De todos modos, entró al cine por la puerta más chica, primero a través de un par de calamidades de poca monta, luego hizo un papelito en *La mano que mece la cuna* (1992, asesinada por la protagonista Rebecca De Mornay: a propósito, ¿qué fue de ella?). Empezaron los secundarios menos interesantes (*Benny & Joon* y *El fugitivo*, 1993), más interesantes (*Ciudad de ángeles*) y su famoso escote inferior, *Vania en la calle 42* (1994), dirigida por el francés Louis Malle), a la espera del primer protagónico que (*Safe*, 1995) le llegó gracias a Todd Haynes, el mismo realizador de *Lejos del paraíso*, pero en un género muy diverso, cercano al thriller fantástico.

Ahora que revistas exclusivas al elegir figuras para sus entrevistas la convocan y hacen producciones fotográficas glamorosas con ella, Julianne Moore no deja de recordar que en la primaria se consideraba un verdadero aparato: "¿Vieron que en la escuela siempre hay alguien petiso o anteojudo o físicamente torpe? Bueno, yo era las tres cosas a la vez". Adaptarse a un medio que le parecía hostil e intentar superar el sentimiento de inferioridad cuando aún se llamaba Julie Anne Smith, asegura, fueron sus primeros pasos intuitivos como actriz. Lo de retacona lo disimuló años más tarde con ropa ad-hoc, tacones o plataformas; obviamente se quitó las gafas y en cuanto a la poca habilidad física, amén de mejorarla con clases irregulares de gimnasia, decidió explotarla cuando surgió –ya en el 2001– la posibilidad de hacer una comedia descerebrada como sin duda lo fue *Evolución*, de Ivan Reitman: "Yo misma añadía las reiteradas caídas a mi personaje, para hacerlo más cómico. Seguramente tengo más que ver con esta epidemióloga que con la Clarice Starling de *Hannibal*, aunque ya no me caigo tanto. Creo que he llegado a tener un poco más de control sobre mis movimientos", dice la pelirroja que cambia de color y de personaje como un camaleón, con sus cuarentipico que de verdad parecen 30, su pálida y fina tez levemente pecosa, su nariz medio griega, los dientes replegados hacia adentro y esa mandíbula bien cuadrada "que me hace parecer más alta y más fuerte".

LA CHICA MAS POPULAR

De Steven Spielberg (*El mundo perdido*, 1997) a Ivan Reitman, de Robert Altman y los hermanos Coen a Neil Jordan (*El ocaso de un amor*, 1999), en general los realizadores que la han dirigido hablan maravillas de J.M. Empezando, faltaba más, por su compañero Bart Freundlich, que la condujo en *The Myth of Fingerprints* (1997), más recientemente en *World Traveler* (2001) y actualmente se apresta a repetir con una producción basada sobre un relato del hermano de Julianne, cuando ésta culmine los meses sabáticos que se tomó luego del nacimiento, a fines del año pasado, de su hija Liv. Según Freundlich, su mujer tiene una habilidad única para dejar afuera su propia personalidad al interpretar un rol: "Ella se transforma radicalmente, entonces el público sólo ve al personaje. Y esto no es lo que se espera de una estrella, por eso su carrera ha ido ascendiendo tan lentamente".

Además de Freundlich y Haynes, volvieron a filmar gustosos con ella Robert Altman y Paul Thomas Anderson. Neil Jordan le dio el protagónico de *El ocaso de un amor* (adaptación del *El fin de la aventura*, de Graham Greene) después de que Julianne, desesperada como nunca por un papel, le escribió una carta rogándole que la considerara y adjuntándole unos videos de muestra. Por cierto, Jordan se quedó encantado con la labor de la actriz al encarnar a la conflictuada adúltera (que, por otra parte, le significó su segunda candidatura al Oscar, luego del secundario de *Boogie Nights, Juegos de placer*, 1997): "No he visto a nadie acercarse a un rol con menos vueltas y mayor intensidad. Julianne se deja atrapar controladamente por la naturaleza del personaje que

LA ESTRELLA DUCTIL

Sin prisa y sin pausa, pero siempre yéndose para arriba. **Julianne Moore** –musa de los independientes solicitada por el cine más comercial– se ha convertido en una estrella atípica, reconocida por todos los públicos. Le birlaron tres veces el Oscar pero, sin duda, la cuarta será la vencida.





POR MOIRA SOTO

Desde que hizo público su vello púbico en *Ciudad de ángeles* (*Short Cuts*, 1993), la prensa del espectáculo no dejó de bromear con que el *bottomless* (desnudo de abajo) había probado fehacientemente que Julianne Moore era una pelirroja auténtica. Pero casi nadie subrayó el *topless* (desnudo de arriba) que la actriz exhibió con la misma soltura en *El cuerpo de la evidencia* (1993). Es a que la protagonista de *Lejos del paraíso* (2002, actualmente en cartel) le llevó su tiempo hacerse notar, cosa que finalmente logró siendo treintañera larga. Pero ahora, a los 42, aunque la (excelente) nariz postiza de Nicole Kidman le haya hurtado el Oscar que se requetemerecía por *Las horas*, Julianne Moore está encumbrada en un estrellato atípico, laburando como una descosida los últimos cinco años (cinco películas en el 2001, cuatro en 1999 y 1998) y alternando con total desprejuicio producciones de espíritu *indie* con otras de intenciones francamente comerciales sin que se le caigan los anillos (no el de bodas, que no lo tiene porque no está dispuesta a casarse con su *boyfriend* desde hace varios años, padre de sus dos hijos).

Lejos de toda infatuación, esta hija de un juez del ejército norteamericano y de una asistente social escocesa (a la que le debe su coloradez) valora mucho las ofertas de trabajo en un momento en que las actrices que han pasado los 35 plañen con razón por la escasez de buenos roles femeninos, especialmente protagónicos. Y no se olvida de aquellos años duros en Manhattan –recién graduada en Arte Dramático– donde, antes de conseguir trabajo estable y rentable en la TV, fue vendedora, camarera, hizo alguna cosilla en Broadway. Hasta que luego de estar en una *soap opera* de cuarta, enganchó un doble papel –la gemela buena y la mala– en "As the World Turns", serie en la actuó durante tres años y que la llevó a ganarse un Emmy. De todos modos, entró al cine por la puerta más chica, primero a través de un par de calamidades de poca monta, luego hizo un papelito en *La mano que mece la cuna* (1992, asesinada por la protagonista Rebecca De Mornay: a propósito, ¿qué fue de ella?). Empezaron los secundarios menos interesantes (*Benny & Joon* y *El fugitivo*, 1993), más interesantes (*Ciudad de ángeles*) y su famoso escote inferior, *Vania en la calle 42* (1994), dirigida por el francés Louis Malle), a la espera del primer protagónico que (*Safe*, 1995) le llegó gracias a Todd Haynes, el mismo realizador de *Lejos del paraíso*, pero en un género muy diverso, cercano al thriller fantástico.

Ahora que revistas exclusivas al elegir figuras para sus entrevistas la convocan y hacen producciones fotográficas glamorosas con ella, Julianne Moore no deja de recordar que en la primaria se consideraba un verdadero aparato: "¿Vieron que en la escuela siempre hay alguien petiso o anteojudo o físicamente torpe? Bueno, yo era las tres cosas a la vez". Adaptarse a un medio que le parecía hostil e intentar superar el sentimiento de inferioridad cuando aún se llamaba Julie Anne Smith, asegura, fueron sus primeros pasos intuitivos como actriz. Lo de retacona lo disimuló años más tarde con ropa ad-hoc, tacones o plataformas; obviamente se quitó las gafas y en cuanto a la poca habilidad física, amén de mejorarla con clases irregulares de gimnasia, decidió explotarla cuando surgió –ya en el 2001– la posibilidad de hacer una comedia descerebrada como sin duda lo fue *Evolución*, de Ivan Reitman: "Yo misma añadía las reiteradas caídas a mi personaje, para hacerlo más cómico. Seguramente tengo más que ver con esta epidemióloga que con la Clarice Starling de *Hannibal*, aunque ya no me caigo tanto. Creo que he llegado a tener un poco más de control sobre mis movimientos", dice la pelirroja que cambia de color y de personaje como un camaleón, con sus cuarentipico que de verdad parecen 30, su pálida y fina tez levemente pecosa, su nariz medio griega, los dientes replegados hacia adentro y esa mandíbula bien cuadrada "que me hace parecer más alta y más fuerte".

LA CHICA MAS POPULAR

De Steven Spielberg (*El mundo perdido*, 1997) a Ivan Reitman, de Robert Altman y los hermanos Coen a Neil Jordan (*El ocaso de un amor*, 1999), en general los realizadores que la han dirigido hablan maravillas de J.M. Empezando, faltaba más, por su compañero Bart Freundlich, que la condujo en *The Myth of Fingerprints* (1997), más recientemente en *World Traveler* (2001) y actualmente se apresta a repetir con una producción basada sobre un relato del hermano de Julianne, cuando ésta culmine los meses sabáticos que se tomó luego del nacimiento, a fines del año pasado, de su hija Liv. Según Freundlich, su mujer tiene una habilidad única para dejar afuera su propia personalidad al interpretar un rol: "Ella se transforma radicalmente, entonces el público sólo ve al personaje. Y esto no es lo que se espera de una estrella, por eso su carrera ha ido ascendiendo tan lentamente".

Además de Freundlich y Haynes, volvieron a filmar gustosos con ella Robert Altman y Paul Thomas Anderson. Neil Jordan le dio el protagónico de *El ocaso de un amor* (adaptación del *El fin de la aventura*, de Graham Greene) después de que Julianne, desesperada como nunca por un papel, le escribió una carta rogándole que la considerara y adjuntándole unos videos de muestra. Por cierto, Jordan se quedó encantado con la labor de la actriz al encarnar a la conflictuada adúltera (que, por otra parte, le significó su segunda candidatura al Oscar, luego del secundario de *Boogie Nights, Juegos de placer*, 1997): "No he visto a nadie acercarse a un rol con menos vueltas y mayor intensidad. Julianne se deja atrapar controladamente por la naturaleza del personaje que le toca, se deja llevar por él y así viaja fluida y rápida".

Otro que se derrite por ella es Ridley Scott, responsable de *Hannibal*: jura que es la actriz más versátil y creativa que ha conocido en su vida. Modestamente, Moore reconoce que Scott –que siempre la tuvo en mente para el personaje de Clarice, pese a que el estudio proponía a Gwyneth Paltrow, Ashley Judd, Angelina Jolie– le generó la confianza que andaba necesitando: "Era arduo ocupar el lugar de Jodie Foster, que lo había hecho admirablemente, con una vida interior llena de secretos. Clarice es una huérfana que nunca verbaliza lo que siente, lo que piensa". Una vez más, Moore salió elegantemente del paso, aunque muchos lecterianos siguen prefiriendo a Foster: "Fue casi como cuando no quedó más remedio que reemplazar a Sean Connery en el papel de 007", se ríe la actriz que, pese a su poder de concentración y disociación, se impresionó bastante al filmar la comentada secuencia de la cena en la que Anthony Hopkins saca sesos (de vaca) de la cabeza de un muñeco parecidísimo a Ray Liotta, y los pone a freír: "Al principio me costó un poco, pero al cabo de tres días, ya había perdido mi estómago".

Con ese estilo sin ínfulas que le permite burlarse de la etiqueta de *sex-symbol* intelectual que pretenden colgarle algunos, Julianne Moore tiene siempre palabras de estima y simpatía para los directores y actores que han trabajado con ella. Así, sostiene que es muy fácil rendir mejor junto a intérpretes como Anthony Hopkins, Ralph Fiennes o Jeff Bridges, sin dejar de manifestarse agradecida hacia Sylvester Stallone –con quien trabajó en *Asesinos*, 1995–, "que se portó muy bien conmigo. Yo estaba empezando y él era una gran estrella, pero siempre estuvo ahí, cuidándome. Me enseñó mucho acerca de cómo funciona la maquinaria publicitaria". De David Duchovny, su *partner* en *Evolución*, comenta la pelirroja que la divirtió mucho durante el rodaje con sus continuos chistes. Y en cuanto a la bajada de pantalones en pantalla del actor, acota: "Mostró un buen culo, todo hay que decirlo. Fue algo inesperado que nos hizo reír a todos".

LAS IMPERFECTAS CASADAS

Entre la gran variedad de personajes que ha interpretado Julianne Moore no han faltado una serie de esposas y madres (tampoco una actriz porno en *Boogie Nights* ni una viuda maléfica en *Un esposo ideal*), pero nunca había encarnado y vestido a amas de casa ciento por ciento, como se supone que lo eran muchas norteamericanas en los años '50. Y aunque la Laura de *Las horas* y la Cathy de *Lejos del paraíso*, sus últimos films, tienen cierta diversidad, hay algo que las une –*más allá* de la época, de la mentalidad dominante y la ropa influida por el *new look* de Dior–: una honda insatisfacción por, al decir de Betty Friedan, esa mística de la feminidad, un malestar que subyace bajo los prolijos peinados, los vestidos impecables, las aplicadas conductas cumpliendo las labores adjudicadas al género.

Según J.M., ambas mujeres comparten un horizonte muy limitado del que no pueden salirse sin ser consideradas réprobas: "Mi personaje de *Las horas* sólo contempla una opción: que la vida consiste en lo que una puede llegar a aguantar. Es algo muy doloroso, que desde mi punto de vista me pone la piel de gallina. Por su parte, Todd Haynes dice que *Lejos del paraíso* trata sobre la intolerancia y los prejuicios culturales, pero para mí también se refiere básicamente a una cuestión de desigualdad de sexos". En opinión de la actriz, aun durante los reprimidos años '50, "los hombres tenían distintas opciones mientras que Cathy sólo puede permanecer en su acotado mundo doméstico y social". A su manera, cada una intenta saltar la valla, cruzar alguna frontera vedada: Laura, que "sólo se siente verdaderamente viva mientras lee (*La señora Dalloway*, de Virginia Woolf, texto que liga las tres historias de *Las horas*) y no se cree capaz como madre aunque ama entrañablemente a su hijito, intuye que lo que siente por su vecina es de lo más auténtico y fuerte que ha experimentado en su vida, y eso le parece escalofriante". Y entonces, como la Nora de *Casa de muñecas* de Ibsen, abandona su hogar, deja a su marido y a su niño. Cathy –clase media alta, dos chicos, criada y jardinero negros, un mundo aparentemente perfecto– sufre un shock cuando descubre que su esposo tiene relaciones sexuales con hombres. Julianne Moore cree que Cathy, aunque ingenua, "es un ser humano íntegro que de repente se da cuenta de que todo lo que la rodea es artificio, y a partir de ese momento entra en un mundo donde ya no sirven los convencionalismos".

Julianne Moore afirma que pese al paso de las décadas, a la evolución de las costumbres y a las campañas en favor de los derechos humanos, los prejuicios raciales y sexuales no se han borrado: "Por el contrario, creo que la cosa está yendo a peor, que cada vez hay más intolerancia, aunque a todos nos guste fingir lo contrario y hacer como que esas cosas están superadas. Por eso, *Lejos del paraíso* se puede extrapolar directamente al presente".

La intérprete, en su vida privada, ha logrado no sin esforzadas negociaciones conciliar su vida familiar y su profesión. Aunque a su novio siguen alterándolo las escenas eróticas que Julianne debe actuar con frecuencia, y su hijo mayor de casi cuatro años la reclame sin atender razonamientos: "A veces pienso que tiene razón Nora Ephron cuando dice que si les diéramos a elegir a nuestros hijos entre tenernos felices trabajando o tristes en la habitación de al lado, ellos optarían por la segunda posibilidad. Cuando intenté explicarle a Cal que necesitaba cumplir con mis compromisos, él me contestó: '¡Tu tarea es cuidarme a mí!'".

da y rápida".



le toca, se deja llevar por él y así viaja fluida y rápida".

Otro que se derrite por ella es Ridley Scott, responsable de *Hannibal*: jura que es la actriz más versátil y creativa que ha conocido en su vida. Modestamente, Moore reconoce que Scott –que siempre la tuvo en mente para el personaje de Clarice, pese a que el estudio proponía a Gwyneth Paltrow, Ashley Judd, Angelina Jolie– le generó la confianza que andaba necesitando: "Era arduo ocupar el lugar de Jodie Foster, que lo había hecho admirablemente, con una vida interior llena de secretos. Clarice es una huérfana que nunca verbaliza lo que siente, lo que piensa". Una vez más, Moore salió elegantemente del paso, aunque muchos lecterianos siguen prefiriendo a Foster: "Fue casi como cuando no quedó más remedio que reemplazar a Sean Connery en el papel de 007", se ríe la actriz que, pese a su poder de concentración y disociación, se impresionó bastante al filmar la comentada secuencia de la cena en la que Anthony Hopkins saca sesos (de vaca) de la cabeza de un muñeco parecidísimo a Ray Liotta, y los pone a freír: "Al principio me costó un poco, pero al cabo de tres días, ya había perdido mi estómago".

Con ese estilo sin ínfulas que le permite burlarse de la etiqueta de *sex-symbol* intelectual que pretenden colgarle algunos, Julianne Moore tiene siempre palabras de estima y simpatía para los directores y actores que han trabajado con ella. Así, sostiene que es muy fácil rendir mejor junto a intérpretes como Anthony Hopkins, Ralph Fiennes o Jeff Bridges, sin dejar de manifestarse agradecida hacia Sylvester Stallone –con quien trabajó en *Asesinos*, 1995–, "que se portó muy bien conmigo. Yo estaba empezando y él era una gran estrella, pero siempre estuvo ahí, cuidándome. Me enseñó mucho acerca de cómo funciona la maquinaria publicitaria". De David Duchovny, su *partner* en *Evolución*, comenta la pelirroja que la divirtió mucho durante el rodaje con sus continuos chistes. Y en cuanto a la bajada de pantalones en pantalla del actor, acota: "Mostró un buen culo, todo hay que decirlo. Fue algo inesperado que nos hizo reír a todos".

LAS IMPERFECTAS CASADAS

Entre la gran variedad de personajes que ha interpretado Julianne Moore no han faltado una serie de esposas y madres (tampoco una actriz porno en *Boogie Nights* ni una viuda maléfica en *Un esposo ideal*), pero nunca había encarnado y vestido a amas de casa ciento por ciento, como se supone que lo eran muchas norteamericanas en los años '50. Y aunque la Laura de *Las horas* y la Cathy de *Lejos del paraíso*, sus últimos films, tienen cierta diversidad, hay algo que las une –más allá de la época, de la mentalidad dominante y la ropa influida por el *new look* de Dior–: una honda insatisfacción por, al decir de Betty Friedan, esa mística de la feminidad, un malestar que subyace bajo los prolijos peinados, los vestidos impecables, las aplicadas conductas cumpliendo las labores adjudicadas al género.

Según J.M., ambas mujeres comparten un horizonte muy limitado del que no pueden salirse sin ser consideradas réprobas: "Mi personaje de *Las horas* sólo contempla una opción: que la vida consiste en lo que una puede llegar a aguantar. Es algo muy doloroso, que desde mi punto de vista me pone la piel de gallina. Por su parte, Todd Haynes dice que *Lejos del paraíso* trata sobre la intolerancia y los prejuicios culturales, pero para mí también se refiere básicamente a una cuestión de desigualdad de sexos". En opinión de la actriz, aun durante los reprimidos años '50, "los hombres tenían distintas opciones mientras que Cathy sólo puede permanecer en su acotado mundo doméstico y social". A su manera, cada una intenta saltar la valla, cruzar alguna frontera vedada: Laura, que "sólo se siente verdaderamente viva mientras lee (*La señora Dalloway*, de Virginia Woolf, texto que liga las tres historias de *Las horas*) y no se cree capaz como madre aunque ama entrañablemente a su hijito, intuye que lo que siente por su vecina es de lo más auténtico y fuerte que ha experimentado en su vida, y eso le parece escalofriante". Y entonces, como la Nora de *Casa de muñecas* de Ibsen, abandona su hogar, deja a su marido y a su niño. Cathy –clase media alta, dos chicos, criada y jardinero negros, un mundo aparentemente perfecto– sufre un shock cuando descubre que su esposo tiene relaciones sexuales con hombres. Julianne Moore cree que Cathy, aunque ingenua, "es un ser humano íntegro que de repente se da cuenta de que todo lo que la rodea es artificio, y a partir de ese momento entra en un mundo donde ya no sirven los convencionalismos".

Julianne Moore afirma que pese al paso de las décadas, a la evolución de las costumbres y a las campañas en favor de los derechos humanos, los prejuicios raciales y sexuales no se han borrado: "Por el contrario, creo que la cosa está yendo a peor, que cada vez hay más intolerancia, aunque a todos nos guste fingir lo contrario y hacer como que esas cosas están superadas. Por eso, *Lejos del paraíso* se puede extrapolar directamente al presente".

La intérprete, en su vida privada, ha logrado no sin esforzadas negociaciones conciliar su vida familiar y su profesión. Aunque a su novio siguen alterándolo las escenas eróticas que Julianne debe actuar con frecuencia, y su hijo mayor de casi cuatro años la reclame sin atender razonamientos: "A veces pienso que tiene razón Nora Ephron cuando dice que si les diéramos a elegir a nuestros hijos entre tenernos felices trabajando o tristes en la habitación de al lado, ellos optarían por la segunda posibilidad. Cuando intenté explicarle a Cal que necesitaba cumplir con mis compromisos, él me contestó: ¡Tu tarea es cuidarme a mí!'".



LyU

La marca LyU presentó la semana pasada su nueva colección, en la que se destacaron sweaters de diferentes colores con bandolera tejida haciendo juego y babuchas de cheviots y franelas. También hubo patchwork, gamuzas, pieles en colores shocking, polleras con ruedos irregulares, terciopelos y una pizca de aire motoquero en algunos equipos.



Heidi

El Grupo Piedra, papel o tijera presenta el espectáculo infantil *Heidi*, con dirección, puesta en escena y adaptación de Poupée. Es en El Ombligo de la Luna, Anchorena 364, los domingos a las 17.

Capacitación

La Fundación Pallium Latinoamérica, dirigida por el Dr. Gustavo De Simone, organiza un curso de capacitación gratuito destinado a aquellas personas que deseen ayudar y brindar alivio a personas enfermas en etapas terminales. El curso se dictará los martes de abril y mayo en el Aula Magna del Hospital Bonorino Udaondo, Caseros 2153, segundo piso, pabellón B, de 14 a 16. Para mayores informes, se puede llamar al Hospital Udaondo, 4306-4642, interno 184.



Mamá adoptante

Susana Dulcich es una mamá adoptante que, en tanto tal, quiso escribir su experiencia, desde el momento de la búsqueda hasta el momento del encuentro. Sus pensamientos tomaron la forma de un libro, *Nuestros hijos (reflexiones de una mamá adoptante)*, de editorial Los Cuatro Vientos. El tono general puede rastrearse ya desde la dedicatoria: "A nuestros hijos. A todos los que como ellos no salieron de sus padres sino que entraron en ellos, alumbrándolos. A todos los que todavía esperan".



Perros y gatos

La marca Purina lanzó su Purina Excellent, un nuevo alimento balanceado para perros y gatos que provee todos los nutrientes necesarios para el pichicho o el minino. Combinan vitaminas, antioxidantes, hidratos de carbono, ácidos grasos omega y proteínas. Hay presentaciones para cachorros y adultos con y sin sobrepeso.



Nidito

Nestlé lanzó el "sistema de nutrición Nido", compuesto por tres leches. Cada una de ellas posee beneficios para las distintas etapas de crecimiento. Una es para bebés hasta 3 años, otra es para chicos de hasta 6, y la tercera está indicada para chicos de hasta 12.



Salvavidas de plomo

Escrita por Ariel Barchilon, interpretada por Arturo Bonín y Susana Cart, con música original de Rodolfo Mederos, con ilustraciones de Roberto Fontanarrosa y dirigida por Marcelo Mangone, se presenta la comedia pop*Salvavidas de plomo*. Es en el Teatro del Abasto, Humahuaca 3549, los viernes y sábados a las 21.

Libro teatral

Hasta el 4 de mayo se lleva a cabo en el Teatro Nacional Cervantes la Primera Feria del Libro Teatral, un evento que reunirá a instituciones culturales vinculadas al teatro, editoriales, dramaturgos, actores e investigadores. El hall central, la Sala Azul y el Salón Dorado serán los espacios destinados a la feria. Estará abierta todos los días (menos el domingo 27) entre las 16 y las 20.

GASTRONOMIA

seductor de maduritas

Karlos Arguiñano sigue batiendo records de audiencia en España y en el mundo de habla hispana con su programa de televisión. Construyó un personaje que coincide con él mismo, y con un plus que acaso sea la clave de su éxito: se dedica a seducir a amas de casa de entre 50 y 60 años.

POR JOSE LUIS BARBERIA *

Por aquello de que "un cocinero sin huevos frescos es menos cocinero" –la frase es suya, naturalmente–, Karlos Arguiñano encuentra todavía tiempo para recoger a diario la puesta de las magníficas gallinas ponedoras de las que dispone en su caserío de Zaratz, una construcción de piedra y maderas nobles levantada en un alto desde el que se divisa Vizcaya, la montaña de Larrun, fronteriza con Francia y, por supuesto, el mar. La casa de Arguiñano es, en realidad, una caprichosa granja poblada con reses de gran estampa, caballos, burros, jabalíes, cerdos, ocas, faisanes, pavos reales... algo así como su particular arca de Noé, el Edén privado que, por lo visto, le compensa diariamente de una infancia más bien agridulce. Arguiñano compone en el comedor de su casa, rodeado de sus hijos y algún amigo, la estampa de la comida doméstica en familia cuyas bondades predica todos los días desde la televisión.

Cuando parecía que la estrella del ocurrente, simpático y gamberro cocinero vasco empezaba a declinar, Arguiñano ha vuelto a irrumpir con fuerza en los hogares españoles. Los índices de audiencia –2 millones de telespectadores– ratifican que la fórmula de enseñar divirtiendo, seduciendo, provocando, continúa funcionando. El mundo de habla hispana se siente atraído por este personaje que adereza sus platos de comida sana, sencilla, variada y barata con grandes dosis de optimismo y, ocasionalmente, una pizca de procacidad. Si algún día comenta que se encuentra un poco tristón, 5 mil cartas cargadas de ánimo y afecto se pondrán automáticamente en marcha desde los cuatro puntos cardinales.

Arguiñano es el hijo cariñoso y un poco tarambana que muchas abuelas desearían haber tenido. El marido alegre, vital e ingenioso que no pocas mujeres desearían ver entrar en sus casas. Son las mujeres las que componen el grueso de su pelotón de admiradores. "Hay muchos cocineros como yo y muchos programas culinarios de televisión en el mundo, y sé perfectamente que si no transmitiera algo diferente nunca habría llegado tan lejos. Cuando estoy delante de una cámara, lo que me propongo es encantar."

Probablemente la clave del éxito de Arguiñano es que es un actor nato que hace de sí mismo y también un seductor que conoce muy bien el mundo femenino. "Sí, es verdad, a las mujeres de entre 50 y 60 les hago mucho caso porque nadie les dice que son unas reinas, que tienen un gran mérito por trabajar en la casa todos los días sin cobrar y sin quejarse, aunque a veces les llegue el marido oliendo a vino." El Don Juan de la divulgación gastronómica está convencido de lo que dice. "Los hombres somos simplemente hombres, mientras que, por regla general, las mujeres son más completas, dan más la talla, son más fuertes. Yo las valoro mucho porque ellas me han sacado adelante."

Karlos Arguiñano habla, sobre todo, de su madre, paralítica, que le enseñó a cocinar cuando era muy niño, y de su mujer, que le sacó las castañas del fuego en aquellos años angustiosos en los que las deudas contraídas por la construcción del castillo que alberga su restaurante y un pequeño hotel en Zaratz estuvieron a punto de llevarle a la cárcel. "Ella dio la cara por mí, negoció las deudas con todo el mundo, buscando la forma de pagar poco a poco. Yo, es que soy muy débil en esas situaciones, no puedo con eso de no poder pagar una deuda, me siento incapaz, inútil." Como era el mayor de cuatro hijos, el único varón, Arguiñano tuvo que familiarizarse con la cocina con sólo siete años. "Mi madre trabajaba en casa de modista, y yo creo que metía en casa más dinero que mi padre, que andaba en el taxi. Ella me decía cómo tenía que preparar el puré, cómo pasar el tomate..."

Efectivamente, el Arguiñano que recorre los puestos de sus gallinas y da cuenta del plato de garbanzos con callos en su casa, el que charla con sus amigos, el que inspecciona su escuela de cocina –unas instalaciones impecables que reciben a 120 alumnos de 11 nacionalidades– es, sin duda, el mismo personaje que se asoma al mediodía en la televisión.

Sus recuerdos infantiles lo retratan como a un niño pobre al que se le atragantaban los libros. Pasó seis años con los benedictinos de Lazkao en régimen semipupilo, una etapa nada gratificante que le ha dejado el recuerdo de incontables fines de semana castigado por las malas notas. "Tenía la sensación de ser un niño retrasado."

A los 13 años entró en la escuela profesional de CAF, la empresa en la que desembocaban aquellos jóvenes que dejaban de estudiar. "Yo ponía techos y puertas de locomotoras norteamericanas Alcon que iban a Diesel. Tampoco servía para aquello. Participé de un curso de cocina que Castillo padre dio para las mujeres casaderas." El adolescente Arguiñano pareció sentirse en su salsa. "A mí ponerme un delantal me hace sentirme más seguro y hasta más hombre", dice. Pasó por la escuela de hostelería de Luis Irizar, el gran cocinero maestro y maestros, y allí coincidió con Subijana, Roteta y otros jóvenes que años más tarde inventarían "la nueva cocina vasca".

De nuevo en la cresta de la ola –su página web es la primera de cocina de habla hispana– Arguiñano ha empezado también a acumular enemigos, y no sólo de esos que fabrica la envidia al éxito ajeno. En Internet circulan chistes obscenos que se le atribuyen, y las críticas más despiadadas, y calumnias. La idea que se trata de un cocinero más bien mediocre es refutada, sin embargo, por no pocos de sus más ilustres colegas. Lo cierto es que Arguiñano ha renunciado a formar parte de la elite de los cocineros más refinados para ser el más popular. El lo admite. "He renunciado a la alta cocina, ahora me siento amo de casa".

* *De* El País *para* **Página/12.**

CINE

un viernes por la noche

Claire Denis, una de las directoras francesas más deslumbrantes del momento, llegó a Buenos Aires para presentar *Vendredi soir*, un film que indaga sobre ciertas búsquedas existenciales que, en este caso, protagoniza una chica que está a punto de mudarse con su novio.

POR SOLEDAD VALLEJOS

Es un mediodía alborotado, y esa mujer menuda de buzo deportivo rojo furioso y cabellos pálidos ha decidido hacer un alto en el maratón imposible de no perderse ni un solo título del Festival de Cine Independiente ("estoy viendo películas todo el tiempo que puedo"). Sentada ahí, tras una taza de café y un mate que alguien le ha convidado, Claire Denis, quizá la directora francesa más personal y deslumbrante de los últimos tiempos, está explicando que si algunas personas se acercan a saludarla durante la charla, es porque este año la casualidad quiso que su cumpleaños le llegara en otoño y en Buenos Aires, adonde vino acompañando *Vendredi soir*, su última película, la misma que la semana pasada inauguró oficialmente las jornadas cinéfilas de abril. La suya es una voz ronca, firme, testaruda en su intención de responder en castellano cada pregunta y convencida de cada palabra que pronuncia, como si sus respuestas fueran algún tipo de correlato de esa mirada exquisita que, hace cuatro años, convirtió la historia de un grupo de hombres de la Legión Extranjera afincados en tierra africana en *Beau travail*, la segunda de sus obras (que son, en realidad, unas cuantas más) en estrenarse en la Argentina. Pero eso fue en el 2001. La versión 2003 de Claire Denis (que emergió después de trabajos como *Ten minutes older*, realizada en colaboración con Bernardo Bertolucci, y *Trouble every day*) es la de una cineasta capaz de partir de un hecho absolutamente literario y transformarlo, horas de elaboración de guión y preproducción mediante, en material puramente cinematográfico, y libre de cualquier sospecha de intrusión de otros lenguajes.

–De todas maneras, es muy fácil ser fiel al libro de Emmanuèle Bernheim. El libro, en este caso, era algo que debía transformarse en material cinematográfico. Entonces, ser fiel al libro no era ser literaria, sino ser fiel a un espíritu. Cada palabra, cada puntuación me parecen una cosa muy importante a respetar, pero en el guión se transformaban en otra cosa. Hice el trabajo de adaptación con la autora, pero ella tenía mucho miedo a que yo fuera demasiado fiel. Siempre me estaba diciendo: "Hacé lo que quieras", pero yo le decía "no, no, tengo que ser fiel al libro". Entonces, pasó. Así como se dice que, cuando hace mucho calor, el agua se transforma en vapor, en el proceso de hacer la película hay una transformación. El film es la misma cosa que el libro, pero con una transformación.

–¿Cómo pudo resistir la tentación de recurrir a la voz en off en una película tan centrada en el interior de los personajes?

–En realidad, no la resistí. En un principio, cuando hice el primer guión, escribí la voz en off. Pero luego leí el guión y me di cuenta de que esa voz en off era imposible. No era necesaria, aunque en el libro tal vez estaba todo el tiempo. Con esa voz, no era cine para mí, era imposible.

ESCAPADAS Y MUNDO REAL

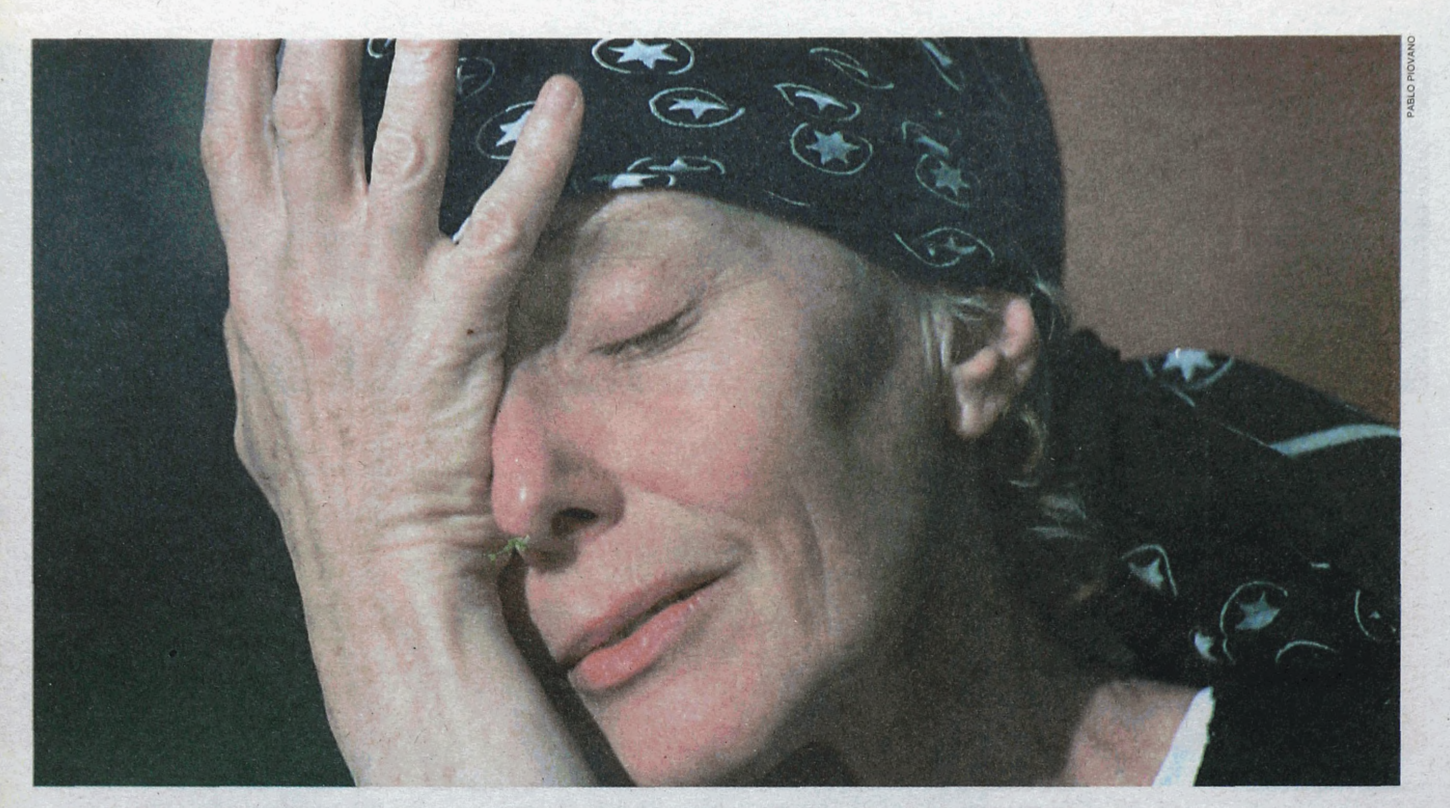
La película comienza donde termina la semana: un viernes a la noche cayendo sobre la ciudad. Laure –una increíblemente fresca Valérie Lemercier– acaba de embalar todas las cosas de su departamento para mudarse, la mañana siguiente, a la nueva casa que compartirá con su novio. Pero, encerrada en su vida, sube al auto y termina, por no saber que existe, enredada en un atasco de tránsito fenomenal (de ésos en los que puede pasar una hora sin que las ruedas avancen más de 5 metros) que ha bloqueado casi todas las calles de París. Es allí, en medio de la suspensión de la vida más o menos habitual, que se termina por generar una fisura en la burbuja: lo imprevisto de la situación, la sugerencia de una locutora en la radio, el frío de afuera y la irrupción de Jean (interpretado por Vincent Lindon) en el auto abren las puertas para que, por esa noche, Laure cancele la cena con una pareja de amigos (flamantes padres de un bebé llorón) y se lance, al principio con más temores que certezas, de cabeza a una aventura con ese desconocido. "Una película en el presente, muy concreta", esas palabras eligió hace no demasiado Claire para definir una historia que, en lugar de reclamar la grandilocuencia de los grandes relatos con problemas aún mayores, exige (y consigue) para sí la legitimidad de lo más íntimo y privado, aquello en lo cual una esfera mayor, social o como quiera llamársela, ni corta ni pincha. Algo así como el imperio del deseo profundo y personal, la fantasía de Laure llevada, de buenas a primeras, a un terreno muy parecido a la realidad pero a la vez absolutamente distinto. Cuando la inminencia del fin de algunas cosas tal como las conoce (la mudanza, la convivencia, tal vez la posibilidad de la maternidad) empieza a agobiarla en sus pensamientos, la noche decide prestarle sus bondades para inventar una pequeña aventura que no será más que eso: un recreo, un respiro en el preciso momento en el que Laure empieza a sentirse una extraña en su propia vida. Justamente ese tema, el de ser una extranjera en la propia vida, que tanto acompaña a Claire desde los años de su infancia, cuando los afanes de su padre para criarla de manera no convencional la llevaron a vivir por toda Francia.

–¿Puede decirse que en *Vendredi...*, con Laure, reaparece la sensación de extranjería que se desarrollaba en *Beau travail*?

–Sí, porque es una noche muy especial para ella: al día siguiente cambia de vida, va a mudarse para vivir con su novio o su marido. Entonces, está completamente fuera del mundo. Y puede ser que ella también tenga ganas de sentirse así, porque está perdida en sus pensamientos. Tal vez, en el encuentro con el hombre, cuando él abre la puerta del auto para entrar, tal vez en ese momento él sea la realidad que ronda ese auto. Él es la realidad del presente, de *ese* presente. Cuando entra, es como un aire que oxigena. Es el mundo real, con olores, con el peso de su cuerpo en el coche. No es el pensamiento de "mañana a la mañana todo va a cambiar...".

Es en medio de una ciudad hostil, conocida y a la vez extraña, que los autos varados en el bloqueo, trayendo reminiscencias del cuento "Autopista del sur" ("adoro ese relato, pero en realidad no había pensado en eso al filmarla. Fue aquí, en la Argentina, donde me recordaron que había una situación similar allí"), comienzan a devenir en pequeños mundos que tanto pueden tocarse como aislarse. Casi réplicas de una ciudad provisoria, desde el fondo del tedio del tránsito empiezan a brotar pequeñas relaciones, miradas teñidas de voyeurismo en las vidas de otros. Cada auto, un film que Laure va seleccionando de a uno, hasta que aparece él.

–En otra de sus películas, en lugar de en-


PABLO PIOVANO

sayar con los actores las escenas que estaban por rodar, elegía ensayar escenas de una película de Jean Eustache. ¿Para *Vendredi...* partió de un proceso similar?

–Sí. Es que me da miedo alcanzar algo muy bello en los ensayos y no tenerlo en el rodaje de la escena. Temo que me guste más el ensayo y no estar conforme al filmar. En *Vendredi...*, la actriz venía de trabajar en teatro y llegaba muy cansada. Entonces, cenábamos juntos con ella y con el actor, tomábamos un café, compartíamos cigarrillos. Quería que ellos se conocieran y se acostumbraran uno al otro, pero ahí también había una dificultad, porque no quería que se conocieran demasiado. En las escenas del auto, ellos dos tenían que ser tímidos.

–¿Existe para usted una mirada femenina en el cine?

–Muy honestamente, no lo sé. Es difícil pensar en "una mirada femenina" o "una mirada masculina". A mí, siempre me dicen que hago películas de hombre, "no tenés mirada femenina". Así que no sé. La mirada es también la relación con los otros. Entonces, en mi caso, forzosamente tiene que ser femenina, porque yo soy mujer.

compartiendo preguntas

Tras una interesante trayectoria en documentales y asistencia de dirección, Bénédicte Liénard es una directora belga que llegó al Festival para presentar (de la mano de la European Film Promotion, un proyecto que promete facilitar la exhibición de más cine independiente europeo en el país). *Une part du ciel*, una impactante película (que fue exhibida en Cannes el año pasado y que aquí tiene programadas funciones para hoy a las 14.30 en el Hoyts 6 y mañana a las 18 hs en el Lorca) que, abordando las vidas de las trabajadoras de una fábrica y la de una de sus compañeras encerrada en una cárcel por su militancia, descubre otra mirada sobre las relaciones de solidaridad, los modelos femeninos burgueses (sutilmente desafiados por la elección de las actrices) y las condiciones del género. Un personaje interesante, Bénédicte, capaz de conjugar en dosis justas militancia, preocupación estético y algo de rebelión.

–Una película debe reenviar al público una pregunta política o social esencial. Eso es el cine: compartir una pregunta con el público.

–¿Cuál es tu pregunta?

–Podrían ser varias, pero parten de la resistencia frente a un sistema que encierra y condiciona a hombres y mujeres al silencio. Yo trabajé en la cárcel (Bénédicte es vicepresidenta por Bélgica del



Servicio Internacional de Monitoreo de Prisiones) y en el cine, entonces es una deuda que tengo con los dos. Mi pregunta esencial es por la resistencia, por qué se la reduce al silencio. Mi cine es un contacto de la utopía de los posibles en la realidad: las luchas, como individuo y como cuerpo social. Porque la lucha es estar vivo y en contacto con la vida. Por eso, para mí es importante la forma de interrogar políticamente: porque no hay discurso sin actitud.

–¿Por qué pasar del documental a la ficción?

–Yo soy cineasta; y un cineasta tiene que ser trabajador, dedicarse a su trabajo de hacer cine. Tiene que hacer imágenes, interrogar el mundo. A veces, puede ser documental, a veces ficción. Cuanto más se avanza, más los sistemas y los modos de representación tienden a encerrarte... ¡por eso ahora mi resistencia como cineasta va a ser escribir una novela! Es que llevar la contra es mi naturaleza.

MUSICA

el rosal de María

María Ezquiaga, cantante y compositora, ex Baccarat, tiene una banda, Rosal, y un disco que se llama "Educación sentimental", y que a su vez tiene diez canciones y una definición: Rosal es música para el jardín. En este paseo por su jardín se ven algunas especies que conviven en aparente armonía, cada una obtenida en un tramo diferente del camino y que están bajo su exclusivo cuidado personal.

POR ROSARIO BLEFARI

A la sombra, en un lugar bastante húmedo del jardín donde se ha recreado un microclima con aroma de galletitas horneadas a nivel industrial y riachuelo, vive una planta un tanto extravagante cuyas flores no son demasiado abundantes pero duran cien años. Son cuadradas por fuera y por dentro, tienen semillas redondas y planas del tamaño de un plato. Es la planta de los discos escuchados en la infancia. Una de las ramas, la que parece alejarse más del sol, la más antigua, tiene flores que se guardan del efecto decolorante de la luz. Son los discos que se escuchaban en la casa materna de María Ezquiaga, cuando los padres todavía vivían juntos en Avellaneda. El más visible, que corona la rama, es uno de Eddie Gormet. Otras flores son algún disco del trío Los Panchos, el *Mediterráneo* de Serrat y también algunos de los Beatles.

Si seguimos por uno de los senderos de piedras blancas y grises en las que se hunden los pasos ruidosos, nos encontramos con un pequeño arbusto espinoso que casi pasa inadvertido. Sus hojas terminan en pequeñas espinas, algunas de ellas son los comentarios escuchados en la escuela que marcaron alguna vez el compás de lo que era aceptable y lo que no, por ejemplo, la música que se debía escuchar. El rock era algo mal visto, en cambio estaba bien escuchar Perales o Banana Pueyrredón. Una flor pálida de pétalos ralos se abrió un día cuando se le ocurrió hacerle escuchar a una compañera una grabación de sí misma cantando un tema. La vergüenza de la otra la sorprendió dolorosamente y ese mismo día la timidez y el silencio le hicieron al arbusto un cerco alrededor. El disgusto de ir a la escuela le ayudó a enterrarlo con profundidad en la tierra, poniendo límites a raíces y ramas. "No me gustaba ir al colegio, era lo peor que me podía pasar en el mundo", dice. "Me acuerdo de un chico del barrio que me encantaba y que a partir de que le dije que había empezado canto, mencionándolo como cualquier cosa de paso, me empezó a mirar diferente, con más interés y cierto respeto." María suspira y enseguida sonríe, sabiendo que seguimos adelante: "Yo al principio me guiaba por todo eso, supongo que como les pasa a los adolescentes, lo que está bien y lo que está mal y cómo es visto por los demás. Pensaba en lo que no tenía que decir, por eso no hablaba mucho, hasta que llegó un momento en que me dejó de importar lo que pensaran los demás, que pensaran lo que quisieran. A los quince empecé a estudiar guitarra y se acabó, volvía corriendo a casa del colegio para practicar. Emoción de volver corriendo a casa para tocar se llama ésta, una de mis favoritas, da flores todo el año".

Hay un árbol de grueso tronco gris, muy frondoso, con ramas que se pierden más allá de mi vista. Cuando pasamos debajo de él suena una melodía y canta así: "Bajo la sombra de este árbol, abrí los ojos y vi. Los mantengo bien abiertos porque así siento el movimiento, bajo la sombra de este árbol... el remanso del pensamiento". Nos adentramos cada vez más en el jardín por otro sendero que se abre cuando deja de sonar la melodía. "Lo primero que recuerdo haber escrito son ensayos sobre lo que pensaba de la vida. Como iba a un colegio católico tenía una materia que se llamaba Visión cristiana del mundo y consistía en reflexionar sobre el mundo y sus rumbos. Calculo que por eso se me ocurría escribir sobre lo que pensaba. Idolatraba a las profesoras de esa materia, los últimos años me hicieron leer *Un mundo feliz* de Huxley o *Fahrenheit 451* y te hacían opinar y a lo mejor por eso después escribía". Hay una enredadera que nace a un costado del muro y trepa por él hasta alcanzar algunas ramas del árbol. Está la voluntad de su hermana de ser cantante (ella y el otro hermano –que ahora también es músico– se burlaban un poco cuando la escuchaban cantar en alemán para el coro) y en otra hojita vibra el recuerdo de una compañera de la primaria que un día le propuso hacer una canción, y la hicieron, como si siempre se hubieran dedicado a eso.

La primera banda es una planta muy joven, también parece una miniatura. De las ramas cuelgan guitarras, batería, bajo, teclado, armónica, saxo y trompeta. Nos sentamos un rato a su lado en un banquito de piedra. "Un día caminaba con mi amiga por la calle, llovía mucho y vimos unos chicos debajo de un techo con una guitarra, nos pusimos a hablar y yo dije que tocaba y cantaba. Primero nos juntábamos a tocar, después se armó el grupo. Uno de ellos tenía una sala adonde ensayábamos. El grupo duró un poco más de un año. Yo cantaba y hacía la melodía y la letra de muchas canciones. Cuando estaba terminando esa banda lo conocí a Sergio Pángaro (Baccarat) en la Pueyrredón. Yo iba para acompañar a mi amiga, la misma de antes, a vender tortas y café. A veces llevaba la guitarra para practicar y un día Sergio se acercó. Durante un año estuvimos yendo y Sergio venía y se ponía a cantar boleros y las chicas lo escuchaban embelesadas. Yo ya estudiaba en la escuela de música popular de Avellaneda y un día tenía que practicar 'All of me', el standard de jazz. Tenía que hacer una versión a voces y era muy difícil, no me podía aprender las voces y siempre que lo veía a él, como conocía el tema, me ayudaba cantándolo conmigo. Un día me invitó a cantarlo en un homenaje a Moura que se hizo en La Plata, donde presentó 'Lluvia dorada', y empecé a cantar con él y más adelante se consolidó Baccarat. Yo tenía una idea clara sobre lo quería hacer, mi primera banda me gustaba pero pensaba que quería algo más artístico porque si no era todo muy de oficio, hacer una canción y tocarla, no había más que eso, no había algo como pensar los arreglos en relación a algo. Al conocerlo a Sergio dije: 'Ah bueno', eso existe aunque a veces pensaba que estaba loco porque al principio no lo entendía. El otro día justo leí que Borges decía que cuando leyó a cierto escritor no lo entendió pero se dio cuenta de que había algo muy especial en eso. Algo así me pasó con Sergio, de hecho yo no entendía ni siquiera cómo podía sacar la música de una máquina, pero a la vez todo tenía una magia alrededor de él y lo que hacía era nuevo, yo no lo conocía. Siempre fui bastante prejuiciosa y me costaba entenderlo pero no pensaba nada, era como cuando te enamorás de algo, no sé. Después hubo un momento en que llegué



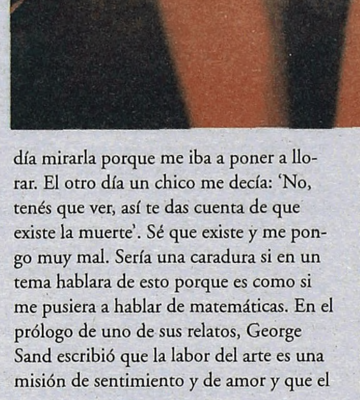
a pensar algo así como que si seguía en Baccarat no me iba a poder desarrollar más yo sola. Tenía esa sensación, como que si no me iba, me iba a quedar eternamente y eso me daba miedo. Preferí irme. Fue en etapas, les fui diciendo de a poco. No busqué excusas. Era una relación muy intensa, estabas adentro o afuera, era difícil tomar la decisión. Era como una familia y había llegado al punto de que si algo nos hacía reír era sólo a nosotros, los de afuera no entendían. Era como un mundo."

Y por fin llegamos al Rosal pero antes me roba la atención un matorral color fuego. No, no es color fuego, está ardiendo, ¿será la auténtica zarza que vio Moisés o qué? "Ah, sí, esta nunca pasa desapercibida. Es el incendio de mi casa, se incendió íntegra, no quedó nada. Pero fue como una purificación. Todo aquello de lo que no me podía desprender se consumió en el fuego. Para mí fue como que la incendié yo aunque fue un cortocircuito, yo me estaba por ir a dormir y a partir de un caloventor se prendió fuego todo lo que tenía, instrumentos, ropa. Nunca me acuerdo de eso como algo terrible, fue como que empecé de cero. El pasado quedó atrás, la casa quedó hecha escombros, prácticamente no existía, casi tuvieron que reconstruir la pared del departamento de al lado. Y al otro día me sentí bien."

El Rosal tiene rosas matizadas y cada una es una canción. ¿Son canciones de amor? "No son canciones de amor sino que yo me estoy educando sentimentalmente y eso de alguna manera queda en las canciones. En cada una trato de superar ciertas cosas, esto ya lo entendí, ya me di cuenta como es. Estar bien, poder disfrutar de la vida, es un trabajo. Al grupo le puse Rosal y está todo relacionado porque es la intención de crear un universo que hay que cuidar y del que hay que ir sacando cosas para conseguir algo, hay que estar atento y liviano, como cuidando un jardín. Del libro de Flaubert me quedó esa sensación, que también tiene el personaje de *Madame Bovary*, de una insatisfacción constante, nunca le alcanza nada. No lo había pensado por todo eso al nombre del tema 'Educación sentimental', que es el nombre del disco también, pero el tema habla de eso. Siempre uno conecta acertadamente, coincide y me gusta que sea así, que no sea el nombre una justificación del contenido, sino que está en el aire esperando llamarse así, como el nombre que tiene que tener aunque se pudiera llamar de cualquier otro modo. El tema es justo eso, no encontrar nunca placer en nada; dice el estribillo 'sensualidad es lo que quiero...', y no es exactamente lo que tiene. Cuando me pongo a hacer un tema y aparecen todas las voces que te vienen a criticar, en medio de esa lenta construcción vienen todos esos fantasmas a decirte que está mal y seguís. También pasa cuando salís con alguien que podés decir, a la primera cosa que no te gusta, no salgo más. Yo que siempre fui muy malcriada, enseguida me decepciono cuando algo no sale, pero es un aprendizaje mío, lo de la educación sentimental y todo esto lo digo por mí, hay que construir y eso lleva un tiempo, igual que la relación con otra persona."

En el video del tema "Educación sentimental", los músicos aparecen vestidos de novios, y es una novia la que canta "Sensualidad es lo que yo quiero". Cuando María era chica todo el mundo soñaba con casarse y para ella lo que ocupaba ese lugar era grabar un disco, siempre fue así, y este es su primer disco. "También me gusta la idea de comprometerse y los símbolos del casamiento: los anillos, el brindis. En el amor, nunca duré más de un año pero no me imagino que uno pueda estar mejor en un nivel y en el otro muy abajo, porque si vos tenés un nivel de compromiso con alguien lo tenés también con la música, eso me pasa a mí, hay gente a la que no le pasa. Para mí está todo en el mismo lugar."

Mientras buscamos la salida del jardín, veo sobre una mesa, de esas que están hechas con pedazos de azulejos formando un mosaico, una flor de plástico que parece un olvido, o un recordatorio. Entonces me acuerdo de aquella canción de Baccarat que le cantaba a una flor artificial exaltando sus virtudes inalterables, su vida eterna. María cierra el portón. "Nunca miro los diarios y mi hermana, que es periodista, me dice: '¡No lo puedo creer!'. El otro día me quería mostrar una foto de decapitados de la guerra y no quise verla y le explicaba que no podía mirarla porque me iba a poner a llorar. El otro día un chico me decía: 'No, tenés que ver, así te das cuenta de que existe la muerte'. Sé que existe y me pongo muy mal. Sería una caradura si en un tema hablara de esto porque es como si me pusiera a hablar de matemáticas. En el prólogo de uno de sus relatos, George Sand escribió que la labor del arte es una misión de sentimiento y de amor y que el objetivo de las obras debería ser hacer amar a los objetos de los que se ocupa. Pero cada uno nace y crece en un ámbito diferente, en el que se mueve y desde el que habla. Yo hago canciones sobre la educación sentimental porque siento que todo esto que me pasa a mí, también le pasa a gente que está alrededor mío a la que sé que a lo mejor le puede servir lo que canto."





El show de Cho

TALK SHOW POR MOIRA SOTO

No he hablado tanto de mi período si tenemos en cuenta el tiempo que me dura", retrucó alguna vez la stand up coreano-norteamericana Margaret Cho a quienes le objetaban que dedicara demasiado tiempo a su menstruación en los shows que ofrece en teatros, clubes, ámbitos universitarios. Sucede que Cho, después de una experiencia traumática en la TV hace unos años, decidió no guardarse nada, no respetar temas tabú de ninguna especie, empezando por ella misma, sus miedos, su sexualidad, su tendencia natural a la redondez física. Lo suyo fue una desgracia con mucha suerte, porque si bien ya antes de protagonizar por la CBS "All American Girl", había descollado como comediante y ganado algunos premios, fue a partir de lo mal que lo pasó en esta serie –cancelada antes de lo previsto– que Margaret se desbocó a piacere, y todavía está sacando partido humorístico del martirio que padeció.

En sus exitosas presentaciones, ella da desopilantes detalles de las pruebas a que fue sometida en ese show televisivo, con demasiada gente opinando sobre su cara, su figura, cuán asiática debía parecer para resultar políticamente correcta: "Primero me cuestionaron mi cara demasiado lisa y circular, después mi cuerpo macizo. Tenemos que hacer algo, dijeron. Y me pusieron un nutricionista que trajo sus minúsculas cajitas con vegetales, y un entrenador que venía a mi casa todos los días... Perdí peso, claro: 15 kilos en dos semanas. Y también me enfermé: mis riñones colapsaron pero mi cara entraba en pantalla. Estaba en mi trailer cuando empecé a orinar sangre. Mi novio de ese momento se impresionó y rompió conmigo..." Cho dice que finalmente la serie quedó aguada y fracasó, pero que ella aprendió un montón, se encontró y se aceptó a sí misma y supo qué dirección tomar en la vida y en el show. Por supuesto, recobró el peso perdido "porque lo primero que perdés en una dieta es masa cerebral. Supe que me estaba volviendo loca cuando una noche, al ver un video de *Jesucristo Superstar* con el protagonista cargando la cruz, pensé: qué buen ejercicio para brazos y espalda..."

Con esta desfachatez chancea desde hace casi diez años Margaret Cho. Hija de una coreana que desafió las tradiciones negándose a un matrimonio arreglado, la niña Margaret (Moran, en los papeles) se crió en San Francisco, "entre viejos hippies, ex drogadictos, drag queens y chinos de todo tipo. Un panorama confuso pero enriquecedor". Desde chica supo que tenía talento para hacer reír y a los 16 debutó en el club The Rose & Thistle. Poco después gano un concurso cuyo premio era abrir un show de Jerry Seinfeld. Se mudó a Los Angeles en los tempranos '90 y vivió un tiempo con un grupo de jóvenes artistas ("me fui porque no era la más famosa, si la familia Manson hubiese venido, no habría sido yo Sharon Tate, sino apenas una víctima de reparto ¿quién quiere eso?"). El suceso Cho empezó a extenderse, le hacían muchos reportajes, recibió premios más importantes, y entonces ocurrió lo de "All American Girl". Margaret, de todos modos, no salió tan fácilmente de la frustrante experiencia: buscó consuelo en drogas y alcohol, se hizo adicta por un tiempo. Pero se recuperó y esa etapa también le dio letra para sus monólogos.

Algunos de sus shows –"Notoriùs C.H.O.", "I'm the One that I Want" (título también de su muy vendida autobiografía de 1999)– salieron en video y DVD, y al igual que en su actual suceso, "Revolution" (en cuyo afiche aparece su carota de pan casero caracterizada como el Che Guevara), M.C., que también suele rapear, vuelve a hablar de sus temas predilectos subida a altas plataformas: estereotipos sexuales y étnicos, su madre, el sobrepeso, la atención en los hospitales, los chistes de mariquitas malas, la pornografía, los diseñadores de moda, su abuelo, los oprimidos en general...

"Soy una coreana que no estudió violín ni se encamó con Woody Allen", dispara en "I'm...", show donde después de contar que actuó en un crucero lesbiano, reclama: "Sólo soy funny, ¿dónde está mi desfile del orgullo gracioso?". Los críticos más estragados mueren por ella: "Adoro sus cortes de humor cerca del hueso", anota Michael O'Sullivan del *Washington Post*, mientras que Stepehn Holdel, del *New York Time*, declara sin ambages: "Me reí hasta que las lágrimas rodaron por mis mejillas".

ARQUETIPAS POR SANDRA RUSSO



la cambiante

–¿Vos te fijaste que yo siempre uso los mismos aros y vos siempre usás aros distintos?

–No, ¿vos siempre usás los mismos aros?

–¿No te fijaste?

–Son esas argollitas de plata, ¿no?

–Ah, te habías fijado.

–No, no, pero recién me vino tu imagen a la cabeza y es cierto, veo tu cara y en las orejas te veo las argollitas de plata.

–¿Te diste cuenta lo diferentes que somos?

–¿Te parece que es para tanto?

–Absolutamente. Hace dos días que lo estoy pensando.

–¿Hace dos días que estás pensando en que vos usás siempre los mismos aros y yo voy cambiando?

–Sí.

–¿Y por qué te parece tan importante?

–Por ejemplo, ¿vos por qué cambiás de aros todo el tiempo?

–Qué sé yo, me gustan los aros.

–¡A mí también!

–Bueno, pero a mí me gusta vérmelos puestos. Un día me levanto como para aros colgantes, otro día como para aros chiquitos, otro día como para aros raros...

–¿Y a mí qué me pasa?

–Y yo qué sé.

–Yo sé. Yo me aferro a las cosas. Soy muy apegada. Encontré hace tres años estas argollitas de mierda y ahí me las dejé puestas. Soy cobarde.

–Ay, nena, ¿por un par de aros vas a ser cobarde?

–Pero los aros no vienen solos. Yo no me animo al cambio, ¿te fijaste?

–¿Que vos no te animás al cambio? Vas por el cuarto marido, por la tercera carrera y por la decimoquinta casa. ¡Te mudás cada dos años, me cache en diez! ¿Cómo que no te animás al cambio?

–Sí, pero vos...

–Yo estoy casada con Paco desde que tomé la primera comunión y vivo en la casa que fue de mis viejos.

–Sí, pero vos...

–Entre vos y yo es obvio cuál se anima a los cambios y cuál no. Y yo no soy.

–Sí, pero yo digo al cambio de aros...

–Ah, bueno.